

# *Conopas, illas y enqaychus:* testimonios de la **ritualidad andina ancestral** en el **SUR ANDINO**



En este artículo, las *conopas*, *illas* e *enqaychus* del sur andino permiten examinar los vínculos entre paisaje, ritualidad y economía pastoril. A través de piezas de la colección Macera-Carnero, custodiadas por el MUCEN, se analiza cómo estas esculturas de piedra han mediado relaciones entre humanos, animales y entidades sagradas. Su transformación material y simbólica a lo largo del tiempo ofrece claves sobre la continuidad de prácticas ancestrales y su persistencia, aún hoy, en espacios donde perviven formas comunitarias de vida y cuidado.



**MARÍA EUGENIA YLLIA**

Historiadora de arte

Instituto de Investigaciones Museológicas y

Artísticas de la Universidad Ricardo Palma

maria.yllia@urp.edu.pe



Entre las colecciones del MUCEN, uno de los conjuntos más numerosos y significativos por su diversidad y trascendencia está conformado por *conopas*, *enqaychus* e *illas*, piezas que se encuentran bajo custodia del Museo Central como parte del comodato Macera-Carnero. Estas pequeñas esculturas de piedra, que representan papas, maíces (Figura 1), llamas, alpacas, ovejas, vacas, estancias de animales, chacras, cruces y otros motivos cristianos, revelan la transformación de la vida económica y espiritual de los pastores y agricultores que habitan la región sur andina a más de 4200 metros sobre el nivel del mar. En ese nivel ecológico, la ganadería extensiva es la labor más beneficiosa practicada por los pobladores para aprovechar los pastizales naturales de gran altitud (Flores Ochoa, 2016: 246- 247).



Figura 1. Conjunto de *illas*. Piedra tallada e incisa. Colección Macera-Carnero.

El origen precolonial, que se evidencia por sus nombres en quechua —vocablos polisémicos sin una traducción directa al español—, los despachos o ceremonias como la *haywariska* y su almacenamiento en pequeños atados llamados *señalu qepi* colocados en lugares reservados del corral o la estancia, ha otorgado a estas piezas un aire enigmático o de misterio.

Tanto las *conopas* como las *illas* están ampliamente mencionadas en documentos coloniales del siglo XVI y XVII, como los de extirpación de idolatrías, instrucciones para los visitantes, relaciones sobre religión incaica, cartas *annuas* o informes de los jesuitas, procesos judiciales, así como en los vocabularios aymara y quechua que se utilizaron durante el proceso de evangelización (Bovisio y Penhos, 2016: 245). Ambos vocablos

siguen presentes en la literatura antropológica de los Andes y el Altiplano, aunque generalmente se encuentran en descripciones generales (Flores Ochoa, 1976: 245), lo que ha dificultado la comprensión precisa de la historia de su confección, uso y evolución a lo largo del tiempo.

Las *conopas* llamadas por los incas como *ultis* (Figura 2) representan el cuerpo del animal y llevan sobre el lomo un orificio o hendidura que las convierten en un recipiente de la sangre del camélido sacrificado u otros fluidos que complementan el ritual. Las más antiguas se caracterizan por tener la base plana, que no permite mostrar los miembros inferiores del animal (Figura 3). Los elaborados después de la conquista incorporan patas como una nueva característica (Figura 4).



(AT-PI00210)

Figura 2. *Conopa* que representa una alpaca. Siglo XX. Pegmatita tallada e incisa. Colección Macera-Carnero.



(AT-PI01069)

Figura 4. *Conopa* que representa una llama. Siglo XX. Mármol italiano. Colección Macera-Carnero.



**Figura 3.** Conjunto de *conopas*.  
Colección Macera-Carnero.

La literatura colonial señala también que las *conopas* incluían piedras con formas de animal, sin intervención humana (Figura 5), y figurillas de piedra tallada, las cuales se entendían como agentes activos que ayudaban a quienes preparaban las ofrendas a comunicarse con los lugares animados del paisaje (Sillar, 2016). Según la tradición oral, las *illas* son objetos obsequiados por las entidades superiores a individuos que tienen atributos especiales que los hacen capaces de oficiar rituales en su nombre. Se entiende que el dios Illapa “elige” a las personas y les deja estos objetos en su camino.

Las *illas*, conocidas también como *ingaychus* (Flores Ochoa, 2016), *mollos* en Puno (Pino 2016) o *mullus* en el Altiplano (Riquelme 2008) son de alabastro, basalto, berenguela u otro tipo de rocas, a las que llaman “piedra de lago”, lo que indica al lago Titicaca como área de influencia. Estos objetos que para la religiosidad andina eran contenedores de camaquén o esencia vital (Taylor, 2000) forman parte activa de ese sistema de reciprocidad y son ofrecidas a los apus o *wamanis* para garantizar la fertilidad del ganado o conseguir protección. Las diversas formas que adoptan, como maíces, llamas o alpacas, nos muestran la base de las



(AT-PI00105)

**Figura 5.** *Ilia*. Siglo XX. Piedra tallada. Colección Macera-Carnero.

ontologías de los pastores de altura: *Uyway uywaña* o crianza mutua, que refleja el cuidado mutuo de hombres y animales (Espejo, 2022: 7). Aunque se trata de piezas catalogadas como arte popular, las *illas* no son simples esculturas, sino objetos de carácter ritual que sirven de mediadores entre los hombres y sus deidades, en especial el *wamani*. (Huanchachoque e Yllia, 2023). Con la voz *illa* se identificaba a un objeto que brillaba o resplandecía, es decir, que contenía realmente una parte de la luz del relámpago (Illapa) o del Sol que los había engendrado (Bouysse-Cassagne, 2004: 66).

Algunas de las *conopas* incas y coloniales con forma de camélidos fueron producidas en un sistema organizado bajo los auspicios del estado inca. (Sillar, 2016: 442-464). Muy probablemente, la nobleza incaica del Cusco mantuvo en uso clandestino *ultis* y *conopas* de procedencia imperial (Figura 6). Pero, cuando se produjo el renacimiento inca en la segunda mitad del siglo XVIII, se recrearon en el ámbito rural vinculado a la élite india alpacas y llamas de cerámica vidriadas inspiradas en las formas originales de los *ultis* o *conopas* incaicas (Sillar, 2016).

Sillar (2016) resalta que la pequeña dimensión de las *conopas* refleja la preferencia por la miniaturización para establecer conexiones dentro de un animismo relacional en el que las personas, los lugares y las cosas participan en una misma red que crean vínculos mate-

riales entre sí y entidades no humanas más distantes. En ese sentido, “la animidad de la pacha es clave para comprender estas relaciones, así como para comprender la cualidad viviente de las pequeñas *inqaychus* de piedra” (Allen 2020: 204).

En 1620, el jesuita español Pablo de Arriaga resaltó sobre estos objetos que “son de diversas materias y figuras aunque de notable en la color, o en la figura (...) cuando algun indio (...) y el le dize esta es conopa, reverenciala y mochala con grande cuidado (...) las Conopas se heredan siempre de padres a hijos (...) A todos las Conopas (...) se les da la misma adoración que a las huacas, solo que la de estas es publica y comun de toda la provincia, de todo el pueblo, de todo el ayllu, segun es la huaca y las de las conopas es secreta y particular de los de la casa. Se hallo a caso alguna piedra de esta suerte o cosa semejante (...) va al hechicero” (Allen 2020: 194).

Las *illas*-chacras (Figura 7 y Figura 8) reproducen a escala el espacio en el que se desarrolla la crianza de los animales (Borea, 2008). En ellas, se hace un inventario del entorno agrícola a través de la representación de establos, corrales o animales en hilera. Muchas de ellas tienen un patio central o cancha, pozos de agua o cochas (Torres, 2000) y mesas con diseños geométricos.



(AT-PI00156)

Figura 6. Conopa que representa una llama. Siglo XX. Mármol tallado e inciso. Colección Macera-Carnero.



(AT-PI01120)

Figura 7. Illa. Siglo XX. Piedra tallada e incisa. Colección Macera-Carnero.



(AT-PI01123)

Figura 8. Illa. Siglo XX. Piedra tallada e incisa. Colección Macera-Carnero.

Con el transcurrir del tiempo y al sustituirse el pastoreo de llamas y alpacas durante el siglo pasado por el ganado equino y vacuno, las *conopas* se adaptaron a la nueva situación. En la década de 1950 fueron documentadas en ceremonias de la marca y la herranza del ganado (Mendizábal, 2003). Según Oros Rodríguez, el vínculo que tienen las *illas* o *conopas* con Illapa, el dios del rayo, vincula estos objetos también con Santiago, por lo que en muchas de estas piedras se ha pintado la figura de Tata Santiago reafirmando la correspondencia entre ambas” (Oros Rodríguez, 2015: 30).

Los cambios reflejados en estos objetos dan testi-

monio de la evolución de las relaciones, creencias religiosas (Figura 9), intercambios culturales y migraciones que, desde hace milenios, han permitido optimizar y distribuir los recursos esenciales para la subsistencia de las comunidades. A pesar de los modelos de desarrollo extractivistas que han amenazado su continuidad, su uso reservado les permitió resistir la represión colonial e integrarse a los nuevos órdenes políticos republicanos. Aunque la economía pastoral ha cambiado en los últimos años, en ciertos espacios resguardados, estos objetos aún cumplen su función protectora sobre los rebaños.



(AT-PI0012)

**Figura 9.** Illa. Siglo XX.  
Piedra tallada e incisa.  
Colección Macera-Carnero.

## REFERENCIAS

- Allen, C. J. (2020). Inqaychus andinas y la animicidad de las piedras. En O. Muñoz (ed.), *Andes. Ensayos de etnografía teórica* (193-226).
- Allen, C. J. (2018). Stones Who Love Me. *Archives de sciences sociales des religions*, 174, 327-346. Consultado el 21 de enero de 2025. <http://journals.openedition.org/assr/27854>
- Borea, G. (2008). Motivos y puesta en escena de las illas, illas-chacras y mesas. Buscando la abundancia en un ecosistema de alta variabilidad. En *Del Mediterráneo a los Andes*, (52-63). Caja Mediterráneo.
- Bouysse-Cassagne, T. (2004). El Sol de adentro: wakas y santos en las minas de Charcas y en el lago Titicaca (siglos XV a XVII). *Boletín De Arqueología PUCP*, (8), 59-97. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200401.005>
- Bovisio, M. A., & Penhos, M. (2016). De waka a Virgen, de Virgen a waka: una reflexión sobre el estatuto de imágenes de culto coloniales desde la Antropología del Arte. *Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, (8), 145-159.
- Espejo, E. (2022). *Yanak Uywaña. La crianza mutua de las artes*. PCP-Programa Cultura Política.
- Flores Ochoa, J. (1977). Aspectos mágicos del pastoreo: Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi. En J. Flores Ochoa (comp.), *Pastores de puna. Uywamichiq punarunakuna* (211-238). IEP.
- Huancachoque, E., & Yllia, M. E. (2023). Sumaq Kawsay: Visualidades y epistemes descoloniales en la colección de Arte Popular y el Archivo de Dibujo y pintura campesina del MASM. *Estudios Curatoriales*, (17).
- Mendizábal, E. (2003) [1964]. La difusión, aculturación y reinterpretación a través de las cajas de imaginero ayacuchanas. En *Del Sanmarkos al retablo ayacuchano, dos ensayos pioneros sobre arte tradicional peruano* (104-180). Universidad Ricardo Palma, ICPNA.
- Oros Rodríguez, V. (2015). *Retablos y piedras santos: la materialidad de las wakas*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Pino, A. (2010). La tradición de los mollos o illas puneños. *Revista del Museo Nacional*, Tomo L, 247-270. Ministerio de Cultura.
- Riquelme, I. (2008). *Significado de las illas o mullus en los ritos agropecuarios de carnavales en la comunidad de Rivera Coyllata-Lampa*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional del Altiplano.
- Sillar, B. (2016). Miniatures and animism: The communicative role of Inka carved stone conopa. *Journal of Anthropological Research*, 72(4), 442-464.
- Taylor, G. (2000). *Camac, camay y camasca y otros ensayos sobre Huarochiri y Yauyos*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Estudios Regionales Andinos.
- Torres, W. (2001). Cochachas: hidrogonías andinas. *Boletín Museo del Oro*, (47), (1-42). Banco de la República.